

DEUTERONOMIO

Lección 43 - Capítulo 31 Continuación

A medida que nos acercamos a la conclusión del libro de Deuteronomio, somos testigos de la transición del liderazgo de Israel de Moisés a Josué. En el capítulo 31 vemos la ceremonia de consagración real de Josué y del Señor llamando a Moisés y Josué a la tienda de reunión donde Yehoveh ordenó a Josué como el nuevo líder supremo de Israel en la tierra.

También pasamos algún tiempo la semana pasada estudiando los libros proféticos de Ezequiel y Apocalipsis, para que podamos entender cuál debe ser nuestra actitud y cuál es el propósito de Dios con respecto a la profecía. Abordé este tema porque hay mucha profecía en los últimos cuatro libros de Deuteronomio, aunque no esperáramos encontrarla aquí.

Mi intención era llegar hoy al capítulo 32 de Deuteronomio y al Cantar de Moisés, pero, por desgracia, había demasiado de lo que hablar, así que tendrá que esperar hasta la semana que viene.

Debido a nuestras mentes naturalmente curiosas (y en parte esa curiosidad es un escepticismo provocado por nuestras inherentes inclinaciones malignas) no estamos satisfechos con sólo saber lo que Dios nos ha revelado claramente; también exigimos saber lo que Dios sabe y guarda sólo para Sí mismo. Puesto que, por definición, esas cosas ocultas NO SON CONOCIBLES por nosotros (al menos hasta que Dios considere oportuno levantar el velo), puedes estar seguro de que nuestras especulaciones sobre cosas que aún son futuras para nosotros, cuyos detalles no se han escrito para nosotros, no son correctas, salvo en el sentido más general. Como dice la anécdota, incluso un reloj parado acierta dos veces al día.

Nosotros los adoradores del Mesías hemos sido terriblemente culpables de sentar las bases que podrían causar que muchos creyentes e incrédulos se pierdan el cumplimiento de las profecías de Dios por nuestra inclinación por tratar de adivinar cómo sucederán estas cosas futuras y luego encapricharnos tanto con nuestras propias ideas sobre el tema que se convierten en hechos indiscutibles (incluso doctrina), escritos en piedra. Gran parte de la Iglesia ha estado enseñando durante siglos que 1) los creyentes gentiles han reemplazado al pueblo judío como los elegidos de Dios y por lo tanto todo lo que iba a suceder a través de ellos ahora sucederá a través de nosotros (mejor conocido como Teología del Reemplazo), y 2) que Israel NO iba a volver a la tierra de su exilio romano.

Por lo tanto, cuando los judíos regresaron y formaron una nueva nación judía hace apenas 60 años, pasó casi desapercibido para una gran parte de la Iglesia (y sigue siendo así hasta el día de hoy). Fue visto como poco más que una reacción natural a la Segunda Guerra Mundial, y puesto en marcha por la ONU. O peor aún grandes porciones de la Iglesia niegan que el retorno de la nación judía sea realmente el cumplimiento de la profecía, sino que los judíos son sólo cuidadores intermedios de Tierra Santa hasta que la Iglesia se haga cargo de ella.

Esta negación del cumplimiento de la profecía se debe a que, si se reconociera el retorno de los judíos, una parte significativa de nuestras apreciadas doctrinas cristianas y pilares de la fe

tendrían que ser abandonados o modificados. Por lo tanto, como todos ustedes bien saben, el tema de Israel no se encuentra en ninguna parte de las pantallas de radar de algunas de las principales denominaciones cristianas.

Así que estén prevenidos; podemos (y debemos) mirar hacia adelante a lo que está sucediendo y lo que está a punto de suceder en estos últimos días. Pero no se enamore demasiado de un punto de vista denominacional en particular, o de la visión de un autor en particular, sobre los detalles del tiempo o secuencia de la Tribulación; o en qué momento exacto debe ocurrir el Rapto, o los detalles de los eventos que conducen al regreso del Mesías, o incluso cómo se desarrollará cuando ocurra el momento real de Su venida. De lo contrario, es posible que se lo pierda; o peor aún, es posible que lo niegue cuando suceda, lo que lo pondrá en oposición al Padre.

La ceguera ante (o la negación de) la profecía cumplida es el tema central de lo que ocupará a Moisés al final del capítulo 31 y luego del bastante largo capítulo 32 que se llama El Cantar de Moisés. Las palabras de Moisés también nos van a llevar directamente a otro tema difícil y desafiante hoy; un tema delicado. Ese tema es: ¿cómo se decidieron y oficializaron los dos cánones que forman nuestra Biblia (los libros del Antiguo y Nuevo Testamento)? ¿Quién tomó esas decisiones? ¿Debería un canon tener más peso que el otro?

Comencemos nuestro estudio leyendo de nuevo los últimos versículos de Deuteronomio 31.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 31:19 – hasta el final

Este es el prólogo al Cantar de Moisés que se encuentra en el capítulo 31. Ninguna otra sección de Deuteronomio ha sido más estudiada, escrita y venerada que el Cantar de Moisés. Es casi un canon dentro del canon; revela tanta profundidad en tan pocas palabras que podríamos quedarnos aquí mucho tiempo.

Dios ordena a Moisés que escriba una canción y la enseñe al pueblo antes de morir. Es evidente que, aunque Moisés es el autor principal, Josué fue testigo ocular de la creación de esta canción o incluso puede haber sido el escriba de Moisés. Es significativo que este cántico se escribiera y luego se enseñara oralmente al pueblo de Israel. Las cosas que se escriben siempre parecen tener más peso que las que no lo tienen. Eso no significa que las enseñanzas de Dios transmitidas oralmente no fueran inspiradas o tuvieran menos validez.

Es como en el método rabínico llamado *kal v'homer*, ligero y pesado, por el que a menudo nos enfrentamos a tener que decidir cuál de los muchos principios inmutables de Dios tiene preeminencia en una situación dada; un criterio es que las cosas escritas de Dios suelen tener más peso que las no escritas.

El versículo 19 dice que el pueblo debe memorizar esta canción. Una canción es esencialmente un poema musicalizado. Siempre se ha considerado que la combinación de palabras y notas musicales se presta a la retención a largo plazo. Antes de que la capacidad de escribir fuera bastante universal, se utilizaban rimas y canciones para transmitir conocimientos e historia de generación en generación; y funciona muy bien. Cuántas veces he oído a un adulto cantar en voz baja la canción A-B-C mientras intenta recordar qué letra va antes de otra en nuestro alfabeto (yo

mismo lo he hecho). O cómo mi mujer canta una canción infantil a uno de nuestros nietos; una canción que quizá no ha cantado para su propio deleite en décadas, pero de la que puede recordar cada palabra. Y con qué rapidez los niños más pequeños aprenden y recitan una canción sencilla y la recuerdan durante el resto de sus vidas.

La razón de este Cantar de Moisés se remonta a mis palabras de apertura de hoy: se está creando para que CUANDO las cosas proféticas que Dios le está diciendo a Israel sucedan, Israel SEPA que fue de Dios y no simplemente un evento natural o hecho por el hombre o al azar. De esta manera la gente puede aprender y tener esperanza y no solo poner sus cabezas en las manos, afligirse, y preguntarse porque una calamidad sucedió y qué será de ellos.

De la misma manera, la ira de Dios puede utilizarse para disciplinar positivamente en lugar de destruir negativamente. Sin embargo, incluso el efecto final de la ira de Dios depende de cada individuo, porque cada israelita puede elegir recordar este Cántico de Moisés y aplicarlo y beneficiarse de él; o pueden elegir olvidar este cántico y negar lo que Dios les ha dicho y no sufrir más que pérdidas.

¿Hubo un tiempo en tu vida en el que REALMENTE vivías para el Señor? ¿Cuando la alegría rebosaba y el buen fruto crecía? ¿Hubo un tiempo en que tu primer pensamiento de cada mañana, y el último antes de que te vencieran los sueños, era el amor y la misericordia de Dios y Sus principios y sabiduría? ¿Pero desde hace algún tiempo la alegría en tu vida se ha apagado y los días parecen largos y sin sentido? ¿Cuando incluso orar se ha convertido en una carga, y la vida se ha vuelto árida y confusa, y las horas pasan tan deprisa y, sin embargo, todo está tan vacío?

Entonces el Cantar de Moisés es para ti porque distanciarte de las leyes y mandamientos de Dios te distanciará de Dios. Y cuando te alejas de Dios te alejas de Sus bendiciones de vida y shalom. Si lo que acabo de proponer se aplica a ti, entonces te enfrentas exactamente a la misma elección (a lo mejor por exactamente las mismas razones) que Yehoveh dio a los hebreos a través de Moisés porque el mismo patrón todavía se aplica: puedes reconocer que tu situación y condición fue causada por tu pecado y tu alejamiento del Señor, y reconocerlo ante Él volviendo a los caminos de la luz y la verdad, y entonces aceptar Su disciplina; o puedes negarla, pensando que simplemente tiene que ver con influencias externas o una racha de mala suerte, o el peso natural de la vida, o que la gente te persigue.

Elegir un camino trae renovación y restauración; elegir el otro trae desesperación continua y ceguera espiritual. Dentro de mucho tiempo, cuando volvamos a las historias de David y Saúl, este principio estará en el centro de lo que le ocurra a cada uno de ellos. Dios no está haciendo que Moisés escriba esta canción y se la enseñe al pueblo para que cuando les sobrevenga una calamidad pueda decirles: "Ves, te lo dije". Es para su beneficio y es para NUESTRO beneficio.

Por favor, escúchame: el Señor le dijo a Israel que no quería que las consecuencias de su rebelión contra Él se atribuyeran a dioses falsos y a la casualidad. Él QUIERE que Israel sepa que Él está CAUSANDO los horrores que están enfrentando; el desastre es de origen divino. Él les está diciendo de antemano lo que sucederá al igual que el Nuevo Testamento nos dice de antemano lo que sucederá si nos alejamos del Mesías. Como dice Pablo en Romanos 11: "también vosotros seréis cortados". El destino es un dios falso, como lo eran los dioses falsos del mundo antiguo.

Creer que nuestra suerte en la vida es causada por el destino es decir que Dios Todopoderoso no tiene el control; que algo más determinará nuestro presente y nuestro destino. Eso es precisamente contra lo que Israel está siendo advertido y el Señor llama a esta falta de confianza "apostasía".

El versículo 20 explica que los términos establecidos en el Cantar de Moisés se aplicarán después de que Israel haya entrado en la Tierra del Reposo (Canaán). En esa tierra maravillosa Israel engordará. Israel prosperará y la vida será relativamente fácil (ese es el significado del modismo hebreo "fluye leche y miel"). Sin embargo, en medio de esos años de prosperidad y bendición, Israel dará crédito a dioses falsos por su abundancia. Darán gracias a los falsos dioses del cielo por el sol y la lluvia. Darán gracias a Ashteroth, la diosa cananea de la fertilidad, por sus abundantes cosechas y por sus muchos hijos. Al hacer estas cosas están rompiendo el pacto de Moisés y por lo tanto rompiendo la fe con YHWH.

Es un hecho de la vida (al menos en Occidente) que con la prosperidad viene la satisfacción y la complacencia. Que como todas nuestras necesidades están cubiertas no tenemos necesidad de ayuda exterior. Cuanto más tenemos, más reducimos el papel de Dios en nuestras vidas. Al fin y al cabo, si es nuestro intelecto el que nos consigue títulos universitarios y buenos empleos; nuestro trabajo duro y nuestra inteligencia lo que construye nuestra riqueza; nuestra sabiduría para hacernos revisiones periódicas y nuestra buena suerte de vivir en un país inundado de hospitales, y médicos, y medicamentos lo que nos mantiene sanos.

Y si elegimos sabiamente y además tenemos un buen cónyuge, ¿qué propósito tiene Dios en nuestras vidas? Si hemos logrado todas estas cosas por nuestra cuenta, ¿a quién más tenemos que dar las gracias sino a nuestros profesores, nuestros jefes, nuestros prestamistas y a nosotros mismos? El lugar de Dios se convierte en ese pequeño nicho sobrante que la era moderna denomina "espiritualidad"; un nicho entre muchos nichos. Es un nicho que no es ni más ni menos (pero suele ser menos) importante que los demás. Es un nicho que podemos satisfacer con una hora de nuestro tiempo un sábado o un domingo yendo a la sinagoga o a la iglesia la prosperidad sacada de contexto es algo peligroso.

En EE.UU., incluso la Iglesia se ha bebido el Kool-Aid, como suele decirse. Demasiadas iglesias modernas miden su éxito por medio de su prosperidad material. Demasiados líderes de iglesias modernas dicen que (como discípulos de Jesús) podemos medir NUESTRO éxito espiritual por medio de NUESTRA prosperidad terrenal. Es interesante que en Europa ocurre lo contrario. En Europa, lo poco que queda de la Iglesia ve con recelo la prosperidad de sus miembros. Por eso las iglesias son pobres y sus edificios están en mal estado.

Yehoveh dice que con el tiempo Israel sacará su prosperidad de su contexto y se sentirá muy complacido consigo mismo y le dará crédito a otros dioses en vez de entender lo que es la verdadera prosperidad y agradecer a la única fuente existente de ESE tipo de prosperidad: el Dios de Israel. Y ya que este pensamiento perverso impregna a Su pueblo este tipo de pensamiento se convertirá en el medio de su fin. Y será la Canción de Moisés la que testificará al Cielo y a la Tierra y a todas las generaciones futuras que el Señor les ha advertido, y que lo que les sucederá no será porque Él les haya sido infiel. Más bien es porque han abandonado a Dios.

De hecho, dice Adonai en el versículo 21, incluso ahora... incluso mientras acampan en Moab preparándose para entrar en la Tierra de Promisión... las semillas de este tipo de pensamiento que conducirá inevitablemente a su desastrosa rebelión ya han sido sembradas en sus mentes y están echando raíces. Esto no se debe a lo que se les ha enseñado, sino que es el resultado de sus naturalezas pecaminosas que niegan su verdad y naturaleza eterna.

El versículo 24 explica que Moisés escribió este cántico y lo incluyó en lo que llamamos el libro de Deuteronomio. Moisés debía entonces tomar el rollo y dárselo a los levitas, la tribu sacerdotal. Los levitas (encargados de transportar el Arca) debían tomar el rollo y colocarlo junto al Arca de la Alianza. En ese momento el Arca contenía las dos tablas de piedra de los 10 Mandamientos, la vara de Aarón en ciernes y una vasija de maná. Mantener el rollo de Deuteronomio junto al Arca es una forma simbólica de mostrar que se construyó sobre los principios de lo que había dentro del Arca. Pero de otra manera el rollo de Deuteronomio también estaba subordinado a esas tablas escritas por el dedo de Dios.

Les he mostrado en lecciones anteriores que el principio divino de amar al Señor con toda nuestra mente, alma y fuerza (cada parte de nuestro ser), y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos forma la base de las 10 davar (las 10 Palabras) que llamamos los 10 Mandamientos. Las 10 Palabras son la base de todos los otros mandamientos y reglas y leyes que el Señor establecería y que (en Deuteronomio) Moisés expondría y enseñaría.

Cuando Moisés terminó este trabajo, y cuando el Cantar estuvo listo, lo enseñó al pueblo de Israel explicando que está de acuerdo con Dios en que es inevitable que después de su muerte Israel comience el proceso de alejarse de Dios. ¿Por qué Moisés está tan seguro de esto? Porque si sucedió mientras él estaba vivo y aún en su papel de líder, ¡cuánto más sucederá cuando una persona menos venerada que él (Josué) intente guiar a este pueblo de dura cerviz!

Aquí es donde quiero detenerme y dar uno de mis infames rodeos. La razón tiene que ver con la instrucción de Dios en el versículo 26, según la cual los levitas deben colocar la Torá junto al Arca que contiene los 10 Mandamientos.

Como dije hoy al principio, uno de nuestros temas será el canon de la Biblia; o mejor dicho, los dos cánones que juntos forman nuestro moderno Antiguo y Nuevo Testamento, como los llamamos, (caramba, realmente me disgustan esos términos). Lo que este pasaje del Deuteronomio nos pide es que intentemos comprender cómo (o si) debemos colocar los diversos libros y escritos de la Sagrada Escritura en algún tipo de jerarquía. El simbolismo de colocar Deuteronomio FUERA del Arca, pero junto a ella, demuestra una firme conexión entre los 10 Mandamientos y el libro de Deuteronomio y también una clara jerarquía de mérito.

Y nunca pienses que la Iglesia no ve las Escrituras de esa misma manera (de que algunos libros tienen más mérito que otros) en nuestra era. La clase de la Torá existe porque el cristianismo no tiene ningún problema con el concepto de jerarquizar las Escrituras; hoy la prioridad es que el Nuevo Testamento es lo único de lo que debe ocuparse un cristiano. Los Evangelios ocupan la posición más alta en el Nuevo Testamento, seguidos normalmente por las Epístolas de Pablo, luego las de Pedro y Juan y después quizás el Apocalipsis.

El término canon significa simplemente que el material que contiene una colección de libros ha sido acordado como autorizado por algún organismo o consejo religioso. Entonces, ¿cómo y cuándo se convirtieron en canon los contenidos de la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento) y del Nuevo Testamento?

Curiosamente, aunque ocurrió en una época muy anterior a la del Nuevo Testamento, el canon del Antiguo Testamento es un poco más fácil de rastrear (aunque no todo el mundo estaría de acuerdo con todas las conclusiones detalladas al respecto). La posición cristiana moderna es que ocurrió unos 20 años o un poco más después de la época de la destrucción de Jerusalén por los romanos (situándolo en torno al año 90 d.C.). En el pequeño pueblo de Jamnia (la historia dice) algunos rabinos influyentes que habían estado manteniendo un perfil muy bajo desde la destrucción de Jerusalén se reunieron y decidieron sobre el canon del Antiguo Testamento.

Esto simplemente no es cierto y francamente ni siquiera pasa la prueba del olfato. Los escritos judíos explican que este concilio de rabinos se reunió por una serie de razones, y la única cuestión real relativa a las Escrituras fue si se debían incluir los libros del Eclesiastés y el Cantar de los Cantares. Además, no hay ningún registro o prueba decisiva de que se tomara alguna decisión sobre la cuestión de esos dos libros; todo lo que sabemos con certeza es que los rabinos se reunieron y discutieron el mérito de ellos.

El descubrimiento, la reconstrucción y la traducción de los Rollos del Mar Muerto deberían haber puesto fin a la afirmación patentemente inexacta de que el canon del Antiguo Testamento no se estableció hasta después de Cristo (pero no ha sido así). Las viejas tradiciones y agendas mueren con fuerza. Los Rollos del Mar Muerto fueron escritos alrededor del año 100 a.C.; y en ellos se han descubierto todos los libros del Antiguo Testamento excepto los libros de Ester y Nehemías. Un historiador de la talla de Josefo explica que en su época (alrededor de la época de Cristo y hasta la destrucción del Templo) el canon del Tanaj se había fijado en 22 libros. Aunque eso no parece coincidir con el recuento moderno, hay que tener en cuenta que varios libros, como Crónicas y Reyes han sido divididos en dos partes por los editores cristianos debido a su extensión, y algunos libros se dividieron por tipo de literatura (como los Proverbios y los Salmos).

Pero si nos remontamos aún más atrás, sabemos que la traducción griega de la Biblia hebrea (conocida como Septuaginta) se produjo alrededor del año 250 a.C., y en ella se encuentran todos los libros del Antiguo Testamento que ahora estudiamos. ¿Podría haber habido discusiones sobre si mantenerla tal cual, o añadir o quitar un libro aquí o allá? Por supuesto que sí; de hecho, tenemos constancia de que eso fue exactamente lo que ocurrió, y con ese mismo espíritu se celebró la reunión de los rabinos en Jamnia en el año 90 a.C., en la que se discutió sobre la conveniencia de mantener el Antiguo Testamento tal como estaba.

Así que los libros del Antiguo Testamento existían y eran considerados como la Palabra inspirada de Dios (Sagrada Escritura) por el pueblo judío en algún momento anterior al 250 a.C. Sin embargo, había otros libros religiosos hebreos que también existían en ese momento; a estos libros adicionales no se les dio el mismo mérito que al Tanaj, pero fueron colocados "junto a" él; se juzgó que no tenían el mismo peso que el Tanaj, pero eran igual de válidos en su contenido. Del mismo modo que Deuteronomio fue colocado "junto a" pero no en el Arca con los 10

Mandamientos, muchos libros que hoy se conocen popularmente como los Apócrifos fueron colocados "junto a" el Sagrado Antiguo Testamento por los israelitas, pero se juzgó que no tenían el mismo peso que ellos. Se les consideraba de inspiración divina, pero no de un nivel de inspiración lo suficientemente alto como para considerarlos "Sagradas Escrituras".

Entonces, ¿cómo se compara esto con la formación del canon del Nuevo Testamento, tal como lo conocemos hoy? Antes de abordar esta cuestión, quiero señalar algo que puede resultar sorprendente; y antes de hacerlo (para que no se me malinterprete) quiero afirmar sin ambages que suscribo que el Nuevo Testamento es la Palabra de Dios plenamente válida e inspirada.

El Antiguo Testamento (al menos la mayor parte) es lo que yo llamaría auto canonización. Es decir, las propias palabras de esos libros RECLAMAN el estatus de Sagrada Escritura. La Torá afirma ser la obra y las palabras de Dios, y también afirman en ellas que Moisés debía escribirlas. Los Profetas afirman en sus escritos que pronuncian las mismas palabras que el Dios de Israel les ordenó pronunciar incluso varios de los Salmos afirman ser, como mínimo, inspirados por Dios.

En cambio, el Nuevo Testamento no hace tal cosa. Ningún libro del Nuevo Testamento se canoniza a sí mismo. Ningún libro del Nuevo Testamento afirma que su contenido se eleva a la categoría de soplo divino. Ya he dicho varias veces que el Nuevo Testamento es principalmente la historia del cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento sobre un Mesías venidero, y luego comentarios sobre lo que esto significa para los judíos, por un lado, y para los gentiles, por otro. Explican QUIÉN resultó ser el Mesías (Yeshúa de Nazaret), lo que hizo y ordenó durante su ministerio, y cómo llegó a ser y cómo murió. La historia de la vida de Yeshua está contenida en los libros que llamamos los Evangelios. Mateo, Marcos y Lucas son un poco diferentes en naturaleza al Evangelio de Juan; y esos 3 libros se llaman juntos los Evangelios Sinópticos porque esencialmente cuentan las mismas historias sólo que a veces en un orden ligeramente diferente, dando un énfasis ligeramente distinto y a menudo desde perspectivas algo diferentes.

El Nuevo Testamento contiene otro tipo de literatura llamada epístolas; una epístola es simplemente una carta escrita por un líder de la iglesia. Estas epístolas (escritas en su mayoría por Pablo) tratan de diversas disputas y problemas que surgieron en numerosas sedes eclesiásticas de todo el Imperio Romano. En realidad, la mayoría de las cartas son comentarios y justificaciones de las conclusiones de Pablo. Son comentarios sobre pasajes del Antiguo Testamento y comentarios sobre las consecuencias teológicas del advenimiento, muerte y resurrección de Yeshúa. A veces los comentarios eran muy necesarios porque casi todo lo que las autoridades religiosas judías habían decidido que debía ser y hacer un Mesías no se parecía en nada a lo que Yeshúa era y a lo que hizo.

Las epístolas de Santiago, hermanastro de Jesús, tratan principalmente de asuntos de la iglesia en su sede de Jerusalén. Santiago era el jefe supremo de la iglesia en tiempos de Pablo.

El último tipo de literatura bíblica del Nuevo Testamento se expresa en cierta medida en el libro de Juan, pero principalmente en el Apocalipsis; se denomina literatura apocalíptica. Trata de la

revelación de los asuntos del fin de los tiempos, por lo que su naturaleza es profética; se refería a tiempos futuros para su escritor, Juan.

También es importante que establezcamos la naturaleza de los Evangelios. En primer lugar, hay que entender que Mateo, Marcos y Lucas NO son los nombres de los escritores de esos libros; sus autores son anónimos. Los Evangelios son algo así como una biografía de Jesús. Segundo, fueron escritos como muy pronto unos 20 años después de la ejecución de Yeshua. Y tercero, fueron judíos quienes los escribieron.

Aquí, sin embargo, es donde la goma empieza a encontrarse con el camino. Aunque está bien documentado que hacia finales del siglo 1o. d.C. los Evangelios y algunas de las cartas de Pablo se transmitían entre las distintas sedes de la Iglesia, NO se consideraban Sagradas Escrituras; ni siquiera se consideraban lo suficientemente inspiradas como para tener la misma fuerza que los apócrifos del Antiguo Testamento. Las cartas se consideraban ciertamente autoritativas, lo que significaba que se tomaban como normas y reglamentos sobre cómo manejar una variedad de asuntos dentro de la iglesia.

Sin embargo, no se veían de forma diferente a como nosotros vemos los estatutos establecidos por cualquier denominación cristiana reconocida. Los registros del Padre Apostólico (la generación de líderes eclesiásticos que siguió inmediatamente a los Apóstoles) muestran que bajo cualquier circunstancia su Biblia era la Biblia hebrea (el Tanaj) y nada más (incluso si estaba escrita en griego). Y esto sin importar si ese líder era judío o gentil.

Los escritos de Orígenes, Ignacio, Clemente, Papías y otros líderes de la iglesia primitiva nos muestran que en la primera parte del siglo 2o. d.C. algunas de las iglesias situadas fuera del Imperio Romano estaban empezando a leer porciones de los Evangelios y porciones de las Epístolas durante las reuniones de la iglesia.

Era costumbre leer las Escrituras del Antiguo Testamento durante un servicio religioso (de nuevo, lo que hoy llamamos Antiguo Testamento era para ellos "la biblia") y también en ocasiones leer algunas de esas cartas (epístolas) y Evangelios. Parece ser que, aunque de ninguna manera las primeras dos generaciones de la iglesia que iniciaron esta costumbre sostienen que las epístolas o los Evangelios son inspirados por Dios. Pero el hecho de que estaban siendo leídos durante un servicio de adoración más o menos junto a las Sagradas Escrituras llevó a las generaciones siguientes a dar más peso a esos Evangelios y cartas.

El primer intento registrado de considerar realmente las cartas de Pablo y los Evangelios como "Sagradas Escrituras" tuvo lugar en el año 144 d.C. Un europeo llamado Marción fue el culpable. Marción era un cristiano recién convertido; un rico y poderoso magnate naviero gentil. No era un líder de la iglesia, pero escribió un libro que tocó una fibra sensible entre la iglesia dominada por los gentiles. En su libro titulado "Antítesis" expuso su teología personal y comenzó con la proposición de que todas las cosas de origen y sabor judío debían ser eliminadas de la iglesia. Por lo tanto, la iglesia necesitaba crear una nueva Biblia cristiana y una vez creada declarar la Biblia hebrea como nula y sin valor para los cristianos.

Además, Marción declaró que la Biblia Cristiana debería consistir sólo del Evangelio de Lucas más algunas de las epístolas de Pablo. Pero incluso entonces no debería incluir TODO el Evangelio de Lucas; lo que equivale a los primeros 4 capítulos debían ser eliminados ya que trataban sobre el linaje judío de Cristo.

Marción fue ampliamente denunciado, pero consiguió un número considerable de seguidores. Ningún cuerpo eclesiástico conocido adoptó su propuesta (al menos no en la forma que él sugería y no hasta pasados muchos años).

Es ahora cuando el asunto se complica aún más. El Imperio Romano estaba convulsionado y, aunque aún no era un imperio dividido, habían surgido dos centros de poder: Roma y Bizancio (Bizancio más tarde se conoció como Constantinopla y hoy se llama Estambul, Turquía). Naturalmente, los centros de poder de la iglesia también gravitaron allí porque con las conexiones políticas apropiadas el líder de la iglesia en cada una de esas capitales políticas ganó poder, visibilidad y validación. Así tenemos el nacimiento de la Iglesia Occidental y (por separado) la Iglesia Oriental. La Iglesia Occidental, la parte de la Iglesia con su liderazgo basado en Roma, con el tiempo se convirtió en la Iglesia Católica Romana.

La Iglesia Oriental, con sede en Bizancio, se convirtió en las diversas denominaciones cristianas ortodoxas que hoy conocemos como ortodoxos griegos, ortodoxos rusos, eslavos, coptos y otros. El protestantismo acabó surgiendo de la Iglesia occidental y la mayoría de nosotros nos identificamos con una u otra rama de las sub-ramas católica o protestante. La Iglesia de Oriente es harina de otro costal. Ni su nacimiento ni su actual estructura de poder están relacionados con las iglesias católica o protestante, sino que son totalmente independientes.

Le digo todo esto porque cuando discutimos el Canon del Nuevo Testamento no hay tal cosa como un Nuevo Testamento universalmente acordado por toda la Iglesia incluso hoy en día (aunque las diferencias no son importantes). Y ciertamente no hay una Iglesia universalmente de acuerdo sobre la Biblia entre la cristiandad incluso hoy en día (la principal diferencia es el orden de los libros y dónde o si se incluyen los apócrifos y, en caso afirmativo, cuántos de los 15 libros apócrifos originales se incluyen).

Después del 200 después de Cristo, cuando las ideas de Marción evolucionaron un poco, empezamos a ver que algunos de los Evangelios y Epístolas fueron elevados al estatus de Sagradas Escrituras. Pero el que un grupo las aceptara como Sagradas Escrituras dependía totalmente no sólo de la rama principal de la iglesia (oriental u occidental), sino incluso de la ciudad en la que se encontrara la iglesia.

Algunas iglesias se negaban a reconocer como Sagrada Escritura cualquier otra cosa que no fuera la Biblia hebrea, y otras elegían cuál de los diversos Evangelios y cartas consideraban que tenía méritos suficientes como para ser elevado a la categoría de Escritura. De hecho, en el año 200 d.C. muchos de los libros apócrifos también se encontraban entre los que las distintas iglesias consideraban inspirados por Dios. ¿Cómo los eligieron? Los ancianos de las iglesias y los obispos formaban concilios y votaban con un protocolo de reglas mayoritarias.

Así pues, hacia el 220 después de Cristo. vemos por fin 1) que ciertos Evangelios y epístolas son elevados a la categoría de Sagradas Escrituras, y 2) por tanto, que se forma el concepto de Nuevo Testamento. ¿Lo entiende? No fue hasta bien entrado el siglo 3º. d.C. (no hasta unos 200 años después de la muerte de Cristo) que incluso el concepto de un cuerpo adicional de Escritura (o como lo pensamos otro "testamento") fue considerado seriamente; e incluso entonces sólo fue aceptado en algunas partes de la iglesia. Además, este Nuevo Testamento no se concebía en absoluto como un sustituto de la apreciada Biblia hebrea (o como algo superior a ella).

No sería hasta la última parte del siglo 4º, 367 d.C., que un canon del Nuevo Testamento fue reconocido como oficial e incluso entonces SÓLO lo fue dentro de la rama occidental de la Iglesia. Curiosamente, todos los libros de los apócrifos (que los judíos veneraban, pero NO consideraban Sagradas Escrituras) se convirtieron en Sagradas Escrituras junto con la Biblia hebrea y el recién canonizado Nuevo Testamento.

Permítanme repetirlo: la primera Biblia cristiana gentil fue la Biblia hebrea hasta alrededor del 220 después de Cristo. La primera adición a la Biblia cristiana gentil fueron los libros de los apócrifos (irónicamente libros venerados por los judíos siglos antes de que surgiera el cristianismo). Ahora que los apócrifos tenían (por primera vez) el estatus de Escritura Sagrada (¡por cristianos gentiles de entre todos los pueblos!) pasarían unas décadas más hasta que el Nuevo Testamento se hiciera realidad y se incluyera para formar la Biblia cristiana con la que estamos más familiarizados hoy en día.

Por supuesto, en respuesta, la Iglesia Oriental adoptó su propio Nuevo Testamento, que aceptaba algunos de los mismos libros que la Occidental, pero desechaba otros y añadía algunos más no reconocidos por la Iglesia Romana (el libro de hebreos ha sido añadido, suprimido, añadido de nuevo, suprimido de nuevo, y así sucesivamente durante siglos y sigue siendo una manzana de la discordia). Lo mismo hizo con los apócrifos; la Iglesia oriental aceptó algunos de los libros apócrifos como Sagrada Escritura y otros no.

Fue Martín Lutero, en el siglo XV, el primero que se opuso a la inclusión de los libros apócrifos en una Biblia cristiana gentil (a pesar de que había sido así durante más de 12 siglos), sobre todo porque se consideraban Sagradas Escrituras. Y como atestiguan claramente sus escritos, su principal objeción se debía a que los libros apócrifos le parecían "demasiado judíos". Con la reforma protestante, algunos libros de los apócrifos fueron eliminados del canon bíblico y, con la Biblia de Ginebra, fueron trasladados a una sección separada de la Biblia y se les dio menos peso que al Antiguo y al Nuevo Testamento (muy parecido a lo que los judíos habían hecho con la Biblia hebrea y los apócrifos casi 2000 años antes).

Esto es lo que me gustaría que sacaras de todo esto: es terriblemente irónico que en los últimos 500 años la Iglesia haya eliminado primero los apócrifos y luego (a efectos prácticos) el Antiguo y original testamento de Dios de la Biblia. Sigue ahí, pero sólo de nombre. El Tanaj ha sido relegado dentro de la Iglesia moderna a un estatus similar al que los judíos dieron primero a los apócrifos; un testamento defectuoso de menor inspiración.

La ironía es, por supuesto, que sólo la Torá y los Profetas reivindican la inspiración divina. El Nuevo Testamento no lo hace. Además, suscribir seriamente la idea de que toda referencia al

término "Escritura" por parte de un autor del Nuevo Testamento incluye sus propios escritos personales no tiene sentido, porque no se pensaría en elevar el estatus de ninguno de esos escritos a la categoría de "inspirados por Dios" hasta casi dos siglos después de la muerte de esos autores. Desde el momento en que la Torah y los Profetas fueron creados se autoproclamaron Sagradas Escrituras. No hay evidencia alguna de que un autor del Nuevo Testamento pensara que estaba escribiendo algo que algún día sería considerado como Escritura Sagrada adicional, o sustituta.

El propósito del desvío de hoy no es en modo alguno descartar o cuestionar la naturaleza divina del Nuevo Testamento, sino más bien ayudarnos a ver que los escritores del Nuevo Testamento y la Iglesia primitiva nunca dudaron ni por un momento de la continua relevancia, validez y autoridad de la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento). La Torá y la Biblia hebrea constituyeron el fundamento de la fe cristiana. Yeshua fue el cumplimiento de las profecías contenidas en la Biblia hebrea. Fueron sólo varios grupos de líderes eclesiásticos gentiles los que (siglos más tarde) ordenaron doctrinas y reglas hechas por el hombre (todas vehementemente antijudías) las que dieron la vuelta a la Biblia y convirtieron el testamento original en cuestionable y el más reciente en irrefutable.

Yo sugeriría humildemente que, así como Yeshua es el Mesías y es Dios, también está supeditado al Padre. Jesús oró constantemente al Padre, pidió que se hiciera Su voluntad; y Su famosa oración que llamamos el Padre Nuestro conmemora este principio. Se nos dice que Yeshua está ahora en el Cielo sentado junto al Padre, a Su derecha. Esta misteriosa relación entre la Divinidad establece el patrón que vemos en Deuteronomio por el cual la Torá (que es la Palabra de Dios, así como Yeshúa es la Palabra de Dios) fue colocada junto al Arca, pero en un sentido real estaba subordinada al contenido del Arca.

Por lo tanto, sugiero que al igual que la divina Torá se coloca simbólicamente junto a sus cimientos (los 10 Mandamientos que residen en el interior del Arca), el divino Nuevo Testamento debería colocarse junto a sus cimientos, la Torá. La Torá NO sustituyó a los 10 Mandamientos, como tampoco el Nuevo Testamento sustituyó a la Biblia hebrea. Para nosotros, sugerir que la Torah está subordinada al Nuevo Testamento, o peor aún que el Nuevo ha abolido al Antiguo, es quebrantar el mandato de nuestro Salvador en quizás Su sermón más importante al pueblo:

CJB Mateo 5:17 "No penséis que he venido a abolir la Torá o los Profetas. No he venido a abolir, sino a completar. 18, no he venido a abolir, sino a completar. Yo os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni un yud ni una tilde desaparecerá de la Torá, hasta que haya sucedido todo lo que tiene que suceder. 19, así que quien desobedezca la menor de estas mitzvot y enseñe a otros a hacerlo será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos. Pero quien las obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.

La semana que viene empezaremos Deuteronomio 32, el Cantar de Moisés.